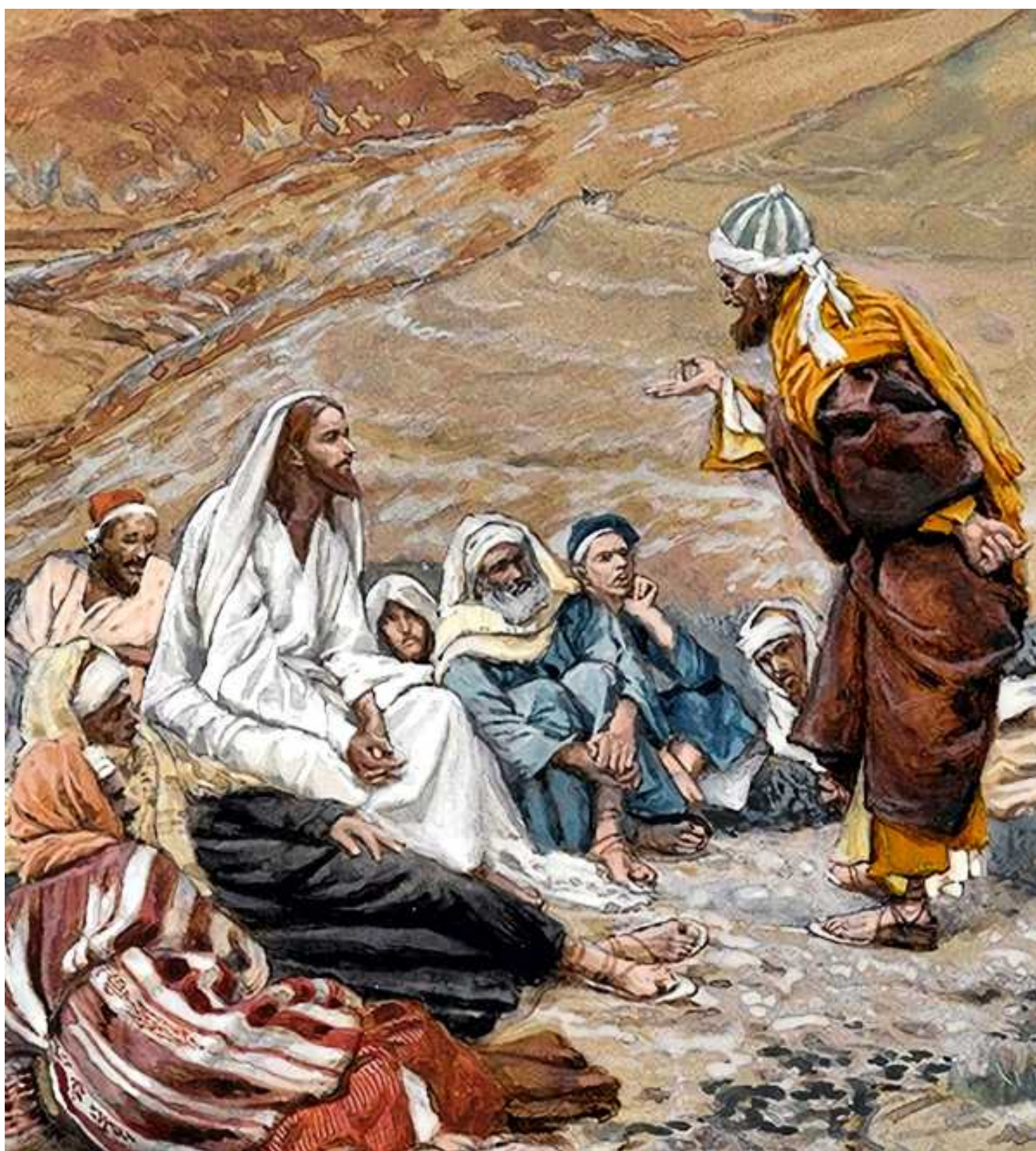




***EL AMOR
CRECE,
A TRAVÉS
DEL AMOR.***



Lucas 11,14-23

**Un escriba
se acercó a Jesús
y le preguntó:
"¿Qué mandamiento
es el primero
de todos?"**



“La originalidad y el signo distintivo del amor cristiano está precisamente en que pueda contener esta aparente contradicción: amar es un deber” (Kierkegaard), porque lo que es propio de la naturaleza humana, el Señor nos lo propone como una obligación. Pero ¿qué clase de amor? Se trata del amor cristiano; o amor samaritano: el amor que no se pierde en lo abstracto, sino que llega siempre al particular y concreto.



Jesús nunca habló del amor en general, sino de amor al hombre concreto apaleado y malherido en el camino; de la mujer adúltera a punto de ser apedreada; de enfermos, ciegos y leprosos que pedían ser limpios y curados; del siervo del centurión. Jesús nos habló del amor que llega hasta límites insospechados, como amar al enemigo, amar desde la dimensión de la cruz, amar hasta en las contradicciones, amar a pesar de los defectos.



Jesús nos enseñó de una vez y para siempre que el amor por Dios y el amor por el prójimo son inseparables, es más, que se sustentan el uno al otro; nos enseñó que amar a Dios es invertir cada día nuestras energías para ser sus colaboradores en el servicio sin reservas a nuestro prójimo, en buscar perdonar sin límites y en cultivar relaciones de comunión y de fraternidad con personas con rostros concretos, con nombre y apellidos.

**Si quieres "SER"
totalmente...**



AMA totalmente.